

“Voluntariado intelectual: un proyecto intercultural entre la Universidad de Navarra y Universidades del Este europeo”.

Directora:
Raquel Lázaro Cantero

Participantes:
Ainara Galindo Sandoval, 2º de Historia
Luisa de Orbe Jaurrieta, 4º de Historia

RESUMEN:

En estas breves páginas queremos presentar el proyecto de intercambio cultural que la Facultad de F^a y Letras de la Universidad de Navarra lleva a cabo con algunas universidades del Este europeo desde 2006. Queremos proponerlo como una de las múltiples formas que puede revestir la vida universitaria, en la que ha de estar siempre presente lo que entendemos que debe ser un auténtico espíritu universitario, a saber, la búsqueda de la verdad traducida en servicio. Para ello nos detendremos antes brevemente, de una parte, en recordar los orígenes de la universidad y, de otra, cómo a día de hoy resulta importantísimo no perder de vista que ella –como institución- es una importante garante de la verdadera libertad en la sociedad. Las universidades en el Este europeo durante la dictadura soviética se politizaron, más que estar al servicio de la verdad, estuvieron al servicio de los intereses del Partido, y fue una muestra más de lo imposible que resulta conjugar libertad y poder sin que la verdad medie entre ellos. El *voluntariado intelectual* nos ha servido para comprobar el compromiso con la verdad que sigue habiendo en toda auténtica institución universitaria.

1. Qué es la Universidad: orígenes históricos.

La Universidad ha perdurado durante siglos llegando hasta nosotros como una de las instituciones más longevas. En sus comienzos la educación era casi exclusivamente proporcionada por la Iglesia, debido a que prácticamente sólo los clérigos sabían leer y escribir. De ese modo se convirtieron en depositarios del saber, llevando a cabo importantes tareas como: recopilar obras de la antigüedad clásica, traducir muchas de ellas al latín para que pudiesen ser conocidas, conservarlas en condiciones óptimas en las bibliotecas de los monasterios, etc.

La palabra "Universidad" procede del latín *universitas*, que viene a significar una visión totalizadora de la realidad desde principios que la unifican. El triunfo de la palabra *universitas* con su significado actual llegó con el Renacimiento.

En la baja Edad Media aparecen las primeras universidades, pero hay que decir que el término *Universidad* en su origen no indicaba el nombre de un centro de estudios, sino una agremiación.

Eran instituciones de la cristiandad: se reconocían por una bula papal, su lengua era el latín y los saberes que enseñaban estaban articulados sobre la concepción católica del mundo y del hombre. Sus métodos de razonamiento y discusión eran escolásticos. La enseñanza se articulaba en torno a la lectura y comentario de textos, de modo que los alumnos tenían que conocer los temas y ejercitarse en la dialéctica y la retórica, demostrando así su capacidad de raciocinio¹.

Los Papas arropaban las Universidades, e igualmente eran protegidas por los monarcas. Todos ellos veían en esa institución un modo de progreso, un modo de cultivar lo humano y un rica aportación a la vida que se desarrollaba en las ciudades y municipios donde estaban ubicadas.

Parece estar probado que la primera universidad en nacer fue la de Bolonia en 1088, fue la primera en tener estudios reconocidos universalmente y estatutos propios. La siguiente Universidad fue la de la Sorbona, en París y precisamente para evitar que los estudiantes ingleses se desplazasen al continente a estudiar nace la Universidad de Oxford. Más tarde se creará Cambridge, resultado de un altercado entre los habitantes de Oxford y los estudiantes. Posteriormente se crean las de Padua, Nápoles, Toulouse, Praga, Viena, Heilderberg y Colonia. En España la más antigua es la de Palencia, pero desapareció rápidamente y la siguiente fue la de Salamanca en 1218, creada por el rey Alfonso IX y ratificada por una bula papal de Alejandro IV en 1254.

La universidad ha sido una institución definitiva a la hora de crear un universo de conocimientos. Sin duda, la transmisión de todo ese saber da lugar a un tipo de hombre: el hombre libre, el que se domina a sí mismo y se perfecciona a sí mismo desde su conocer y desde su acción. De ahí quizá provenga el entender "universitas", en tanto que generadora del saber, desde la expresión *alma mater* en el sentido de engendrar y transformar al hombre por obra de la ciencia y del saber².

Intelectualmente la universidad protege al hombre y le facilita todos los elementos culturales que le ayudan a crecer interiormente. Como decía el programa de la Institución Libre de Enseñanza a finales del siglo XIX, la educación debe, además de facilitar una formación profesional, de preparar científicos, literatos, abogados, médicos, ingenieros, etc., debe formar "sobre eso, y antes que todo eso, hombres, personas capaces de concebir un ideal, de gobernar con sustantividad su propia vida y de producirla mediante el armonioso consorcio de todas sus facultades"³. La misma idea recoge el Prof. Amado: "La verdadera autonomía y libertad del educando es un fin de la educación... Corresponde, por consiguiente, que en la medida que se va dando ésta sea el mismo educando causa cada vez más activa de su propia educación"⁴.

En ese sentido, dado que no hay crecimiento en el hombre sin el consentimiento de su libertad y dado que la libertad, para que sea auténtica exige su compromiso con la verdad, la universidad es la gran custodiadora de ese compromiso. De modo que toda sociedad que aspire a un sistema de garantía de libertad y libertades, no pueda prescindir de la institución universitaria, y exija de ésta su integridad. No cabe que la institución, que vela por la verdad y que busca ponerla al servicio de la sociedad, se venda a juegos sofistas o a intereses públicos o privados que atenten contra este compromiso, que es sin duda lo más singular de ella. Quizá sea hoy éste el reto universitario: no caer ni en una mentalidad excesivamente empresarial, ni en una alianza con ideologías políticas. La búsqueda de la verdad ha de seguir siendo el corazón de todo auténtico espíritu universitario.

¹ Cfr. CLARAMUNT, S./PORTELA, E./GONZÁLEZ, M./ MITRE, E. *Historia de la Edad Media*. Ariel, Barcelona, 1992, p. 246.

² Cfr. Página web V Centenario de la Universidad de Sevilla (<http://personal.us.es/alporu/inicio.htm>)

³ Cfr. Página web V Centenario de la Universidad de Sevilla (<http://personal.us.es/alporu/inicio.htm>)

⁴ AMADO, A. *La Educación Cristiana. Principios para una formación integral de la persona*. Editorial Balmes, Barcelona, 1999, p. 92.

Hoy más que nunca se hace necesario rescatar como ideal y tarea la búsqueda de la verdad desde los distintos ámbitos del saber, porque como Juan Pablo II afirmó en Roma con motivo del Jubileo de las Universidades: "Una cultura sin verdad no salvaguarda la libertad, sino que la pone en riesgo"⁵. Si falta el reconocimiento de la posibilidad de buscar, y, por tanto, de encontrar la verdad⁶, entonces se renuncia a un espacio común de diálogo en el que todos los hombres son iguales y tienen realmente idénticos derechos. La verdad por ser común a todos es trascendente a todos; está por encima de todos y por eso ante ella todos somos iguales. Otra cuestión es que su búsqueda sea personal, que no se alcance de una vez por todas y para siempre, que ningún mortal la posee enteramente, sino más bien, que en la verdad los hombres somos poseídos en mayor o menor medida, etc. Al ser ella la que nos mide, y no nosotros la que la medimos, la verdad no cede nunca sus derechos ante nuestra libertad y pretenderlo nos inscribe en una ficción con resultados fatídicos para la realidad.

Cuando no se admite la verdad ni los derechos y deberes que ella comporta, se impone fácilmente el dogmatismo de la opinión. Se cae, una vez más, en el modelo sofista de educación y de organización política: ya que el hombre es la medida de las cosas —como afirmaba Protágoras—, procuremos convencer y persuadir a los demás hombres con la medida que impone el más fuerte, el que detenta más poder, el que es capaz de causar mayor impacto en los receptores de su mensaje sirviéndose para ello de todos los medios tecnológicos a su disposición. Pero, entonces la medida de lo verdadero varía tanto como varía el que detenta el poder en cada momento. Y el mismo mal hace necesario la búsqueda del remedio adecuado, a saber, que la racionalidad humana ejerza su acto más propio: pensar en verdad

2. El diálogo como apertura a la verdad en sentido amplio.

Resultan sumamente actuales las palabras que Benedicto XVI había preparado para ser pronunciadas en la Universidad de la Sapienza⁷. El origen de la universidad está vinculado con el deseo de buscar la verdad y conocerla, de ahí que la universidad nazca en el ámbito de la fe cristiana, pues los cristianos se reconocen en la pregunta por la verdad que ya se formularon los griegos. Lo cual no significa que los cristianos sean los únicos que busquen la verdad, sino más bien que en esa búsqueda todos podemos entendernos.

La verdad no queda reducida a pura teoría, sino que tiene sobre todo un carácter sapiencial, esto es, se trata de querer lo verdadero porque es bueno para mí. En el cristianismo la verdad y el bien son inseparables y están en Cristo. Si bien, saberlo no exime de la responsabilidad de andar el camino que permite comprenderlo con mayor profundidad. Sería una caricatura del cristianismo conformarse con el saber que aporta la fe sin penetrar, de una parte, desde la razón teórica el horizonte que la fe abre; de otra parte, sin inclinarse desde la razón práctica a la realización de lo bueno que se comprende como apetecible. La caricatura completa sería pensar que razón y fe son ámbitos irreconciliables.

Pero, justo hoy en día, se experimenta ese divorcio entre fe y razón, pues asistimos a una profunda crisis de la humanidad. El moderno e ilustrado progreso técnico no va acompañado del correspondiente progreso moral. Además la verdad se ve altamente amenazada por intereses particulares de los que dominan o ejercen el poder, de modo que en lugar de ser garantía para la

⁵ JUAN PABLO II. "Address of John Paul II to University Professors of all nations", en *Giubileo delle Università*, on line, Vaticano, 9-9-2000.

⁶ Cfr. MILLÁN PUELLES, A. *El interés por la Verdad*. Rialp, Madrid, 1997.

⁷ Cfr. *Texto de la conferencia que el Papa Benedicto XVI iba a pronunciar durante su visita a la "Sapienza, Universidad de Roma"*, el jueves 17 de enero. La visita fue cancelada el 15 de enero.

libertad, sofisticamente algunos convierten la libertad en origen de lo verdadero. Sin embargo, como señala el Papa, la verdad es la medicina adecuada para curar de intereses particulares y el preguntarse de nuevo por ella la tarea urgente a realizar. Si la libertad fuese origen de lo verdadero, entonces esto sería arbitrario, cambiante y, tarde o temprano, en la práctica totalitario.

¿Qué es la verdad y cómo la reconocemos?, ¿cómo mostrar que la razón es capaz de la verdad? El hombre por naturaleza tiene una inclinación a saber, a conocer lo que le rodea y eso exige el diálogo, característica fundamental de la persona; pero, para que exista diálogo hace falta escuchar a las instancias que representan los distintos intereses. No obstante, el afán de verdad tiene que alimentar a cada uno de los que escuchan y debe mantenerse despierta la sensibilidad por ella. El diálogo mismo, en tanto que apertura -escucha sincera a lo otro-, es ya un espacio en el que la verdad puede comparecer. Pero, entonces no es que uno de los que dialoga se imponga al otro, sino que la verdad se impone a ambos mediante un mutuo reconocimiento.

La universidad hoy en día esta configurada por distintas facultades o escuelas, divididas en ciencias naturales e históricas y humanísticas, y en cada una de ellas el hombre intenta comprenderse mejor a sí mismo. Pero el viejo mandato délfico no abandona la cuestión de la verdad. Si esto ocurriera, la razón se doblaría a los atractivos de los intereses particulares y de lo útil, y el hombre caería en la peor corrupción: tratarse a sí mismo desde lo meramente útil y particular como sólo *medio*. Algo de esto ocurrió en el Este europeo, y ocurre hoy cuando se entiende que la universidad es primordialmente una empresa o una escuela tan sólo politécnica⁸ donde lo importante es la rentabilidad y los resultados medibles cuantitativamente.

Así en la universidad y en toda formación universitaria ha de estar presente siempre el saber humanista por excelencia, a saber, la filosofía y la teología. La filosofía tiene que seguir ejercitando la racionalidad con su propia libertad y la teología sacar del tesoro de la fe -que no es suyo- nuevos aspectos de la verdad. De este modo, la filosofía tiene que estar abierta al diálogo con la fe, pues ambas han aportado y pueden seguir aportando ideas rectoras para el hombre, y sobre todo el saber último como fundamento de lo real.

Por tanto, es un desafío, para la Universidad de hoy, no rechazar sus orígenes cristianos por relación a la búsqueda de la verdad, porque entonces la razón misma se fragmentaría en lo particular al quedar sin fundamento y sin horizonte trascendente.

Igualmente interesantes son, a este efecto, las palabras de Benedicto XVI en su discurso en la Universidad alemana de Ratisbona⁹. Entre la razón y la verdad existe una importante relación, puesto que nos preguntamos por la verdad a través de la razón. En un contexto de tradición cristiana, como es el de la universidad europea, la difusión de la verdad mediante la violencia es irracional e incompatible. Porque la violencia, el no actuar conforme a la razón, está en contraste con la naturaleza de Dios y la naturaleza del alma, es decir, va en contra de la Verdad. Y caben muchos modos de violencia: la de las armas técnicas, pero también la coacción, la presión social, el quitar voz pública a quien practica una religión legítima, etc.

Benedicto XVI insiste en que Dios es *Logos*, esto es razón y palabra: una razón que es creadora y capaz de comunicarse como razón. Desde la tradición griega y desde la tradición cristiana se ha afirmado que Dios es *Logos* y, por tanto, se comunica. Y también el pensamiento griego ha

⁸ Cfr. MORANDÉ, P. "Un nuevo humanismo para la vida de la Universidad", en *Giubileo delle Università*, on line, Vaticano, 9-9-2000.

⁹ Cfr. *Discurso del Santo Padre* en la Universidad de Ratisbona, miércoles 13 de septiembre de 2006.

defendido que la razón humana es *logos* y que la fe es fruto del alma y no del cuerpo, *ergo*, el *Logos* y el *logos* tienen que poder comunicarse. Al conocimiento de la verdad se puede llegar a través de un encuentro entre fe y razón, que permite una auténtica *Ilustración*.

En la época tardo-medieval se desarrollaron teorías teológicas no muy acertadas que rompieron la síntesis griego-cristiana y que se tradujeron en la idea de un Dios Voluntarista que estaba más allá de cualquier verdad, y ésta ya no se podía encontrar en el mundo. Luego el hombre estaba perdido respecto al camino de la verdad. La Europa que conocemos depende de la tradición griego-cristiana y romana. En la Reforma del XVII vemos una deshelenización y se interpretará la religión como algo asociado a un sistema filosófico, intentando separar fe y razón. Primero Kant, luego Harnack: el Dios de los filósofos y el Dios de Abraham.

La meta en la filosofía moderna es hacer que el cristianismo se reduzca a la fe católica y para eso hay que liberar a la razón de los dogmas. El concepto moderno se basa en el cartesianismo y empirismo, confirmado por el éxito de la tecnología que permite entender cómo funciona el mundo. Con ese nuevo parámetro se dejaron de cuestionar los fundamentos. Este reduccionismo de la ciencia puede afectar a la concepción misma del hombre¹⁰, como de hecho sucede hoy. Ya hay quien habla de crear un nuevo hombre con una nueva naturaleza, por fin tenemos el instrumental técnico que permite hacerlo con la biotecnología.

La tarea de hoy no se trata tanto de volver a una filosofía anterior a la modernidad, pero sí de ampliar el concepto de razón que tiene la modernidad. Hace falta valentía para comprometer toda la amplitud de la razón y no negar su grandeza. La razón no tiene miedo a los retos que le puedan presentar las nuevas tecnologías, pero sabe que éstas se ocupan de los procesos y de los medios, y que la pregunta por el fin y el fundamento es irrenunciable a la misma razón, de ahí la perenne actualidad del saber filosófico y teológico como ejercicio irrenunciable de la racionalidad humana.

La universidad, creemos que es el ámbito ideal para intentar alcanzar la verdad, interviniendo cada facultad, con sus logros y conocimientos, en el diálogo que permita alcanzar la amplitud de la razón.

3. El voluntariado intelectual como un ejemplo concreto de vida universitaria.

Desde 2006 un grupo de estudiantes y profesores de la Universidad de Navarra decidieron emplear el verano en un *ocio* que además de descanso cumpliera la función de ser cultural. Se intentaba rescatar el viejo ideal griego del ocio como *tiempo para el cultivo de lo humano*. Un modo alternativo de gastar el verano. Modo en el que lo intelectual estuviera presente en su estado más puro: éste del que venimos hablando, a saber, ahondar en la verdad.

Hacia relativamente poco que había caído el muro que dividía a Europa en dos bloques ideológicamente antagónicos. El Este europeo era desconocido para muchas jóvenes generaciones de la entonces llamada Europa Occidental. De modo que el proyecto era también la ocasión de conocer parte de nuestro legado histórico común. Por otro lado, la oferta veraniega de actividades de voluntariado tenía un marcado sentido de ayuda material: atender a poblaciones paupérrimas con escasa atención médica, visitar hospicios o geriátricos para hacer compañía o ayudar en labores de sanidad e higiene, repartir comida y agua en poblaciones subdesarrolladas, etc. Labores todas, que no sólo son muy buenas y necesarias, sino que además es preciso que se cubran. Quizá por ello se

¹⁰ Cfr. LEWIS, C.S. *La abolición del hombre: reflexiones sobre la educación*. Ed. Andrés Bello, Barcelona 2000.

nos ocurrió promover un tipo de voluntariado, más desatendido hasta ese momento, pero igualmente importante. Se trataba de poner en marcha lo que luego llamamos *voluntariado intelectual*. El nombre, que fue idea de la Dra. García-Bourrellier, quería recoger un concepto: de la misma manera que es preciso ayudar benévola y desinteresadamente a otros en lo más material, también es preciso hacerlo en lo intelectual; pero en este caso, dado que lo intelectual es enriquecedor de suyo y en ningún caso supone pérdida por parte de algunos de los interlocutores, pensamos que este tipo de voluntariado tenía una nueva marca, la de la reciprocidad de conocimientos. No se trataba de ir a prestar un ayuda, sino de ayudarnos mutuamente en torno a una idea común.

¿Cuál era esta idea común? La de prestarnos una ayuda mutua de diálogo que además sirviera para conocer la historia, la literatura, las costumbres y las tradiciones del Este europeo para quienes llegábamos desde la parte más occidental, y viceversa. En definitiva, aprehender la verdad de un mundo hasta entonces desconocido para nosotros. El objetivo estaba claro, había que pensar entonces cómo articularlo para pasar de la idea teórica a la realidad práctica y concreta. La manera que se nos ocurrió fue la de organizar a modo de congreso un proyecto cultural de intercambio entre la Universidad de Navarra y alguna Universidad del Este -hasta ahora hemos hecho tres intercambios con dos universidades distintas en la República Checa: la prestigiosa Universidad Karlova, en Praga, y la Universidad de Masarik, en Brno. Pero, nuestro proyecto pretende explorar otras universidades de gran prestigio en Polonia, en Hungría, en Eslovaquia, en Lituania, en Rusia, etc.

La estructura del curso contaba con cuatro días de intenso trabajo matutino: dos conferencias cada día impartidas por profesores de la universidad que nos acogía y profesores de la Universidad de Navarra; y a continuación ponencias de alumnos de ambas universidades relacionadas con el tema general del encuentro. Tres temas son los que hasta este momento nos han ocupado:

1. Vivir, Conocer y Pensar Europa.
2. Cuestiones en torno al concepto de guerra y paz.
3. Tiempo y libertad.

El próximo tratará sobre Multiculturalismo. Las tardes las dedicábamos a conocer el país: Praga, Brno, Karlo Vari, etc. No éramos turistas, sino universitarias que se impregnaban de la cultura del país desde un intenso conocimiento aprendido por las mañanas en las aulas universitarias. Cierto que no fueron sólo las aulas: los cafés-tertulias cerca de la Plaza de San Wenceslao, así como los conciertos en la Opera House también contribuyeron a que nos empapáramos de una cultura que a medida que conocíamos cada vez la reconocíamos más como común en muchos aspectos: la arquitectura de estilo italiano y francés, la música de Mozart, el estilo de la corte española, etc. Estábamos en el corazón de Europa, y nada de aquello nos resultaba ajeno.

Los intercambios han permitido poner por obra lo que entendemos qué es el espíritu universitario, arriba expuesto: apertura a aspectos nuevos de la realidad, diálogo fecundo en torno a algún aspecto de la verdad que se busca, etc. En estos intercambios fue donde aprendimos cómo las universidades en la República Checa sufrieron la persecución por parte de los intereses políticos durante más de 40 años. Los intelectuales que no comulgaban con las ideas del régimen soviético fueron expulsados de sus cátedras, empleados en trabajos manuales donde no tenían que ejercitar su razón a penas, los propios estudiantes eran admitidos siempre y cuando sus intereses estuvieran, al menos, en sintonía con los del partido. Fueron muchos los testimonios que escuchamos en las aulas de la Karlova en torno a estas cuestiones, y también fuera de las aulas al conocer a personas que habían sufrido en primera persona algún tipo de persecución por no compartir las ideas comunistas. ¿Qué aprendimos? Que en cuanto cayó el régimen algunos de los profesores que sufrieron ese ostracismo intelectual recuperaron su puesto y junto a los nuevos colegas no renunciaron a lo que siempre habían hecho y pretendido: ejercer su racionalidad para así mejor comprender la realidad

tal cual es, guste más o menos al que ejerce la razón. De hecho, durante el ostracismo fue esa racionalidad la que les permitió seguir viviendo en *libertad*.

En numerosas ocasiones a lo largo de esos intercambios culturales, se nos instaba desde los que habían tenido la experiencia de un régimen político socavador de libertades –como es bien sabido por todos hoy en día- a que defendiéramos siempre esa libertad de la razón que ha de alimentarse de lo real. Al mismo tiempo, en el último de esos encuentros en Brno, un prestigioso economista nos instaba a no perder de vista que tan instigador para la verdad y la libertad puede ser el ya caído régimen soviético como el actual capitalismo económico. Todo ello nos ha servido para caer en la cuenta, una vez más, de la necesidad imperiosa que tenemos los hombres de preguntarnos una y otra vez sobre el fundamento de lo que vivimos. Si aquellos sufrieron falta de libertad por el comunismo dictatorial, quizá nosotros estemos también sofocando nuestra libertad en este consumismo acrítico, que adormece las conciencias hasta el punto de dejar que sean de nuevo intereses de partidos los que las dirijan.

El *voluntariado intelectual* nos ha servido para dialogar con una parte de nuestro legado europeo desconocido ampliamente para nosotros, y descubrir que en ese diálogo teníamos como interés común la búsqueda de lo verdadero sobre nosotros mismos y la sociedad en la que vivimos. Fue un modo concreto de poner en práctica la vida universitaria.

BIBLIOGRAFÍA

AMADO, A. *La Educación Cristiana. Principios para una formación integral de la persona*. Editorial Balmes, Barcelona, 1999, p. 92.

BENEDICTO XVI. *Texto de la conferencia que el Papa Benedicto XVI iba a pronunciar durante su visita a la "Sapienza, Universidad de Roma"*, 17 de enero. La visita fue cancelada el 15 de enero.

BENEDICTO XVI. *Discurso del Santo Padre en la Universidad de Ratisbona*, 13 de septiembre de 2006.

CLARAMUNT, S./PORTELA, E./GONZÁLEZ, M./ MITRE, E. *Historia de la Edad Media*. Ariel, Barcelona, 1992.

JUAN PABLO II. "Address of John Paul II to University Professors of all nations", en *Giubileo delle Università*, on line, Vaticano, 9-9-2000.

LEWIS, C.S. *La abolición del hombre: reflexiones sobre la educación*. Ed. Andrés Bello, Barcelona 2000.

MILLÁN PUELLES, A. *El interés por la Verdad*. Rialp, Madrid, 1997.

MORANDÉ, P. "Un nuevo humanismo para la vida de la Universidad", en *Giubileo delle Università*, on line, Vaticano, 9-9-2000.

Página web V Centenario de la Universidad de Sevilla (<http://personal.us.es/alporu/inicio.htm>).

Página web V Centenario de la Universidad de Sevilla (<http://personal.us.es/alporu/inicio.htm>).